

## Madurar la vocación al matrimonio: Itinerario para novios

María Díaz del Río y Enrique Gómez

1. Introducción
2. ¿Por qué un itinerario para novios?
3. Premisas y necesidades de la propuesta de un itinerario para novios
4. Metodología del Itinerario para novios
5. Etapas remota, próxima e inmediata
6. Conclusión



### 1. INTRODUCCIÓN

A Los datos que facilita la Conferencia Episcopal Española (CEE) en su memoria anual de actividades, junto con aquellos elaborados por el Instituto Nacional de Estadística (INE), muestran un claro declive en el número de uniones matrimoniales sacramentales (se registra también un descenso del número de uniones civiles, pero en menor intensidad), al tiempo que se registra un incremento en el número de rupturas.

Si bien puede existir cierta correlación entre ambas situaciones, nos interesa especialmente centrarnos en el porqué de la disminución en el número de celebraciones de matrimonios sacramentales, junto con el dato “significativo” del número de rupturas que se producen durante los cinco a ocho primeros años del matrimonio. ¿Qué está sucediendo?

¿Cuál es el origen de esta situación? ¿Qué podemos hacer para remediarlo? ¿Qué alternativas podemos ofrecer a los jóvenes hoy en día para poder madurar su camino hacia el matrimonio?

Intentar responder a estas preguntas es el objeto de la presente tesina, que comienza con la justificación de la propuesta planteada, el por qué es necesario un itinerario para acompañar a los novios en su noviazgo. Posteriormente pasa a desgranar en qué consiste dicho itinerario, centrándonos tanto en los aspectos más “de fondo” del itinerario, partiendo del reconocimiento de la vocación a la que todos estamos llamados junto con el profundo significado del don de sí al otro que supone el matrimonio; continuando con aquellos aspectos del Magisterio de la Iglesia sobre el matrimonio y la familia que es esencial abordar durante el noviazgo, los

aspectos antropológicos y de moral que afectan directamente al sacramento del matrimonio y que también deben ser compartidos por los novios para terminar con una propuesta concreta de una metodología a desarrollar durante un periodo estimado de entre 3 y 4 años (aunque el itinerario puede ser adaptado en función de la propia dinámica de cada grupo de novios al que se acompañe).

Es pues, la propuesta del presente itinerario para novios, una alternativa complementaria a los tradicionales cursos de preparación al matrimonio que se ofrecen en diferentes parroquias, puesto que este itinerario comienza a los pocos meses de iniciar el noviazgo los novios y cuando no existe una fecha de celebración de su boda. Es una propuesta que busca cooperar en la generación y en la madurez del sujeto (los novios) para que sean capaces durante su noviazgo, de descubrir en el otro su vocación al matrimonio y, si Dios quiere, concretar la misma el día de la celebración de su matrimonio.

## 2. ¿POR QUÉ UN ITINERARIO PARA NOVIOS?

La disminución en el número de celebraciones matrimoniales confirma la pérdida del sujeto esponsal. No tenemos novios que quieran casarse. Y dado que los novios son los ministros del matrimonio, la ausencia de los mismos puede ser la respuesta al por qué disminuye el número de celebraciones matrimoniales. Porque el sacramento del matrimonio está ahí, la celebración del mismo es posible, pero sin los ministros no lo es. Hemos perdido al sujeto esponsal.

Por ello, la respuesta a esta disminución del número de celebraciones matrimoniales pasa por volver a generar sujetos esponsales, generar novios que quieran contraer matrimonio, y que hayan madurado su capacidad de prometerse para todo aquello que es el matrimonio. Quien genera a los

novios, al sujeto que quiere contraer matrimonio, no es otro que Dios, siendo nosotros cooperadores en dicha tarea, dejando que sea Dios el que “lleve la voz cantante”. Esta consideración adquiere gran importancia cuando más adelante se aborda el planteamiento “artesanal” del acompañamiento a los novios en este itinerario.

Esta perspectiva que pone el foco en el sujeto esponsal pivota sobre tres puntos a los que hay que prestar atención:

### a) **Los valores de la juventud actual:**

Vivimos imbuidos en un entorno en el que (conforme muestran determinados estudios) los jóvenes y no tan jóvenes viven centrados en un individualismo muy intenso que además acelera otros patrones de comportamiento como el consumismo, la inmediatez, etc., eliminando de un plumazo cualquier visión trascendente de la vida. Así las cosas, este sistema de valores actual no invita a una mirada trascendente de la vida que es una premisa necesaria para poder dar el siguiente paso, que no es otro que identificar y acoger la vocación para la que hemos sido creados (la entrega de nuestra vida por amor). Debemos trabajar en desmontar este sistema de valores cerrado en un individualismo dañino y abrir a los jóvenes la perspectiva de unos valores que conforman lo que hemos denominado “La Promesa” (de Dios).

b) **La Promesa:** Es necesario transmitir a los jóvenes que existe una promesa de plenitud para el hombre en la entrega por amor al otro (en acoger la vocación para la que hemos sido creados). Para ello, cobra especial importancia el relato, algo que se ha perdido y que debe ser retornado a los jóvenes. Este relato no es otra cosa que la concreción de la Promesa de esta plenitud en la vida de matrimonios concretos, de carne y hueso, que testimonian que dicha plenitud es verdaderamente alcanzable en la entrega matrimonial al otro. ¿Y cómo es esta entrega?



Profundizamos aquí en las notas propias del matrimonio, sacramento que se celebra entre hombre y mujer (complementariedad), indisoluble, fiel y abierto a la vida y la sobreabundancia.

c) **El encuentro con el otro:** La irrupción de las nuevas tecnologías (el “combinado” de los dispositivos móviles y las pantallas junto con las redes sociales) han afectado a la forma en la que nos relacionamos con el otro, y no para bien. Hemos pasado a vivir en un mundo “virtual” en el que el encuentro presencial con el otro ha desaparecido, modificando la forma en que nos comunicamos y nos relacionamos con el otro. Hemos sustraído nuestra corporeidad al proceso de conocimiento y relación con el otro, de forma que es imposible conocerlo realmente, y mucho menos comunicarnos totalmente (en cuerpo y alma) con él. Debemos recuperar el encuentro con el otro, solamente así los novios pueden conocer al otro, a aquél al que se van a prometer. Porque para conocer hay que encontrarse. En necesario trabajar en facilitar a los novios (y que ellos vivan como necesario) el disponer de un tiempo y un espacio para su encuentro, entre ellos y con otras parejas de novios jóvenes. Sólo así podremos profundizar con ellos en la belleza de la dinámica del don de sí por amor al otro, pilar sobre el que se asienta el matrimonio. No puede haber don de sí al otro si no hay encuentro real con el otro.

Tradicionalmente, las etapas de preparación y acompañamiento al matrimonio se han dividido en remota, próxima e inmediata. Respetando esta “clasificación”, es obvio que la generación de un sujeto sponsal teniendo en cuenta los tres aspectos señalados anteriormente requiere de mucho tiempo. Por ello, reubicamos temporalmente dichas etapas, proponiendo que la etapa remota se ubique entre los 0 y los 18 años, donde son los padres y el entorno educativo relacional del joven los que jugarán un papel relevante en la

construcción del relato. La etapa próxima (en la que queda incardinada esta propuesta de itinerario para los novios) abarcaría la edad entre los 19 y los 25 años, quedando finalmente la etapa inmediata localizada en el periodo que transcurre entre la determinación de la fecha de la boda y la celebración del sacramento del matrimonio.



### 3. PREMISAS Y NECESIDADES DE LA PROPUESTA DE UN ITINERARIO PARA NOVIOS

La propuesta y, lo que es más importante, la implantación de este itinerario para novios requiere de muchos “recursos”, a saber:

a) **El sujeto:** Evidentemente, lo primero que demanda este itinerario es a los propios novios que quieran hacerlo. Y esto no es algo evidente, puesto que no nos encontramos ante una situación en la que existan muchos novios que quieran embarcarse, al inicio de su noviazgo, en un itinerario durante un tiempo estimado de 3 a 4 años. Lo primero que debemos tener muy presente es que somos artesanos. No podemos “desesperar” ante un número bajo de parejas que quieran comenzar el itinerario. Debemos trabajar con lo poco que tengamos, dejando en las manos de Dios

el fruto que de nuestro trabajo surja. La cuestión no es, por lo tanto, si iniciamos un itinerario con un grupo concreto de novios solamente si tenemos un número mínimo de parejas que quieran participar en el mismo. No. La cuestión es dar el paso adelante y comenzar a trabajar con las pocas parejas que quieran vivir de esta forma su noviazgo, confiando en la providencia de Dios para los frutos que cada itinerario, cada grupo de novios que vaya surgiendo, pueda dar. Insistimos, es Dios quien genera al sujeto esponsal. Nosotros cooperamos en esta labor de Dios acompañando a los novios. Que por nuestra parte “no quede”.

b) **El matrimonio acompañante:**

Acompañar en este itinerario es una labor que recae en gran medida en un matrimonio cuyo papel principal es mostrar el relato de cómo la Promesa de la vida plena propuesta por Dios al hombre es alcanzable en la entrega esponsal santificada por Dios. Este relato, durante el acompañamiento es mostrado no de forma teórica, sino de forma concreta. Por ello, el matrimonio acompañante entabla una profunda relación con los novios a los que acompaña, a los que abre su vida previa como novios iluminada por la experiencia de su matrimonio. Su relato. Es muy importante incidir en la formación que debe poseer el matrimonio, profundizando en la riqueza del magisterio de la Iglesia en lo tocante al matrimonio y la familia, iluminando desde ahí su propia experiencia vital y el crecimiento de cada pareja de novios en su relación y camino al matrimonio. No es tarea fácil, que requiere además de una profunda relación con otro sujeto muy importante en este itinerario. El capellán del grupo de novios.

c) **El capellán:** La figura del capellán del grupo de novios a través del cual se construye el itinerario es la base espiritual y anclaje al magisterio de la Iglesia sobre la que debe ser construido un fuerte noviazgo que deje paso en el futuro a un matrimonio consistente. La

presencia del capellán en las reuniones periódicas del grupo de novios no es imprescindible, siendo incluso recomendable que no frecuente en exceso las reuniones, puesto que puede cohibir a las parejas de novios a la hora de abordar determinados temas. Ahora bien, su relación con el matrimonio acompañante debe ser regular, casi cotidiana. En primer lugar, para asegurar que los temas que serán compartidos con los novios se encuentran siempre bajo la luz del magisterio de la Iglesia. En segundo lugar, para ofrecer a los novios todo el apoyo espiritual que necesitan a lo largo de su noviazgo, ya sea mediante la celebración de los sacramentos de la Eucaristía y de la Penitencia, para acompañar espiritualmente a aquellas parejas que lo deseen, impartir el retiro anual dedicado a los novios, presidir las celebraciones del rito de paso, etc.

d) **El tiempo y el espacio:** El grupo de novios en el que se desarrolla el itinerario propuesto requiere, y casi demanda, un tiempo y un espacio propios. Tiempo y espacio para encontrarse y dialogar, para compartir entre ellos y con otras parejas de novios todo aquello que les ha sugerido cada tema que les es propuesto en el itinerario. El espacio es, preferiblemente, el hogar del matrimonio acompañante, que acoge a los novios en su casa, ofreciendo un tiempo dedicado a ellos, a los novios. El tiempo de su puesta en común, de su reunión en la que pueden compartir con total libertad la vivencia de su noviazgo desde la fe. Este tiempo y espacio deben ser el punto de partida para más “espacios y tiempos” que deben ir construyendo los novios, para encontrarse ellos mismos y con otros (amigos, familiares, etc.) para profundizar y crecer en su noviazgo, siendo el germen de las relaciones auténticas y fuertes en las que su futuro matrimonio también encontrará apoyo.



## 4. METODOLOGÍA DEL ITINERARIO PARA NOVIOS

El itinerario que proponemos para los novios tiene como objetivo ofrecer un camino de maduración a las parejas de forma tal que puedan madurar para ser capaces de prometerse y entregarse mutuamente en el matrimonio. Este camino de maduración no lo hacen solos, sino que lo hacen junto con otras parejas de novios (formando su grupo de novios), lo cual les permite poder compartir con otras parejas una forma de entender y querer vivir su noviazgo, profundizando en todos aspectos importantes relativos a la entrega esponsal que precisamente deben ser madurados durante el periodo del noviazgo.

Por lo tanto, la metodología de este itinerario parte de otorgarles a los novios ese ámbito de encuentro y diálogo profundo que es el grupo de novios. El grupo de novios se reúne una vez al mes (la periodicidad se puede adaptar a las necesidades del propio grupo y de la disponibilidad del matrimonio acompañante, pero entendemos que como mínimo la reunión debe celebrarse una vez al mes) en el hogar del matrimonio acompañante. Por ello, es muy importante dejar bien atado con los novios el calendario y las fechas de las reuniones al inicio del curso.

En paralelo, es importante tener claro el camino de maduración que deben seguir los novios durante su noviazgo, es decir, los diferentes temas que ineludiblemente deben abordar y dialogar entre ellos (vocación al amor, entrega fiel, apertura a la vida, la familia de origen, el trabajo, etc.) y hacerlo continuamente. Este diálogo madura y crece durante el noviazgo. Aquí entra en juego también su corporeidad, necesitando los novios también de una maduración en la forma en la que dialogan con el otro a través de su cuerpo. Proponemos una serie de temas que han sido escritos con el objetivo de que sean los propios novios los que dialoguen entre ellos sobre las cuestiones que en cada tema se proponen, y lo hagan con suficiente

calma. Estos temas son detallados en la tesina y se ofrecen como anexo a la misma.

Todos somos conscientes de la importancia de la presencia de Dios en el noviazgo y en el matrimonio, y la necesidad de cultivarla. Durante el itinerario se ofrece a los novios un cuidado de la vida espiritual y sacramental. La participación en la vida de la parroquia (Eucaristía dominical y celebración de la Penitencia), la dirección espiritual por parte del capellán, celebración de retiros (al menos uno en cada curso) específicamente dirigidos a los novios, etc.

Cada curso del itinerario propuesto (que como hemos indicado tiene una duración de entre 3 a 4 años) culmina con la celebración de un rito de paso, incardinado en la Eucaristía. El rito de paso tiene un doble sentido. En primer lugar, constatar que el noviazgo avanza, algo sobre lo que hoy en día hay que incidir especialmente. El noviazgo no es una etapa “de término”. Es un periodo “de paso”, es un camino al matrimonio, ya que el noviazgo no es una vocación. Por ello, el rito de paso pone de manifiesto precisamente si el noviazgo avanza y apunta hacia el matrimonio o no. Y si no lo hace, es necesario romper el noviazgo. En segundo lugar, el rito de paso abre el camino al siguiente curso, introduce prácticas que ayudan a los novios a seguir caminando en su noviazgo. En el cuerpo de la tesina profundizamos en los ritos de paso propuestos (que deben ser acogidos y preparados por cada pareja de novios) así como la forma en que deben ser celebrados.

El grupo de novios necesita también de amistad entre las parejas que lo conforman. Una parte muy importante del itinerario se centra en ayudar a las parejas de novios a fomentar planes de amistad y prácticas que ordenen su tiempo de ocio y sobre todo que lo orienten hacia un encuentro con el otro. Es vital crear un ambiente de amistad entre las parejas de novios para que puedan construir ese espacio de confianza en el que compartir las inquietudes que surgen durante el

noviazgo, pero al mismo tiempo para abrir la puerta a la posibilidad de un futuro grupo de matrimonios en el que, una vez convertidos en matrimonio, puedan seguir caminando y creciendo acompañados.

## 5. ETAPAS REMOTA, PRÓXIMA E INMEDIATA

Tradicionalmente la preparación y acompañamiento a los novios se estructuraba en tres etapas, a saber; remota, próxima e inmediata. El itinerario propuesto en esta tesina respeta las tres etapas, si bien es cierto que las resitúa temporalmente, ampliando considerablemente la duración de las dos primeras (quedando incardinada la propuesta del itinerario en la etapa próxima).

Así, la etapa remota abarca todo el periodo infantil hasta aproximadamente los 18 años. Tal y como apuntamos en la tesina, esta etapa cobra especial importancia en la actualidad, porque es en la que se construye el relato originario de lo que es el amor conyugal. Es en el hogar, con el relato de nuestros padres, donde se comienza a cooperar con Dios en la generación del sujeto sponsal. Generamos novios desde que nuestros hijos son pequeños, en nuestro hogar. Porque es nuestro testimonio, como matrimonios, de la belleza del amor conyugal, el primero y más valioso que pueden recibir. Y este relato se construye desde la cotidianidad, incidiendo (y apuntando la necesidad de trabajar mucho más esta etapa) en la importancia de la presencia cotidiana (insistimos en ello) del matrimonio, del padre y la madre, en la vida de los hijos. Porque el relato se construye en lo cotidiano, en las celebraciones familiares y momentos especiales, por supuesto, pero no menospreciemos lo cotidiano del desayuno, la cena, la lectura en familia... El mundo y la sociedad actuales no lo ponen fácil, pero debemos hacer un ejercicio de autocrítica y coherencia con la elección de nuestra vocación y lo que ello implica.

La etapa próxima es aquella en la que nuestros jóvenes comienzan a ennoviarse y perciben la necesidad de vivir su matrimonio de una forma diferente a lo que ofrece la sociedad actual. Es ahí donde tenemos que estar preparados para ofrecer el itinerario a estos novios, de ofrecerles el grupo de novios en el que vivir acompañados este itinerario propuesto para su noviazgo. Aquí se hace muy necesario anticipar la creación de la “estructura” del itinerario (matrimonios acompañantes, capellanes, etc.) para que en el momento en el que surja la necesidad poder ofrecer a los novios el itinerario.

La etapa inmediata es aquella en la que acompañamos a los novios en la preparación de la celebración de su matrimonio. Centrándonos especialmente en la importancia de conocer la liturgia y la riqueza de su significado (cobra aquí gran importancia el papel de capellán) pero también en los aspectos más “logísticos” de la preparación de una boda, con el objetivo de evitar que éstos puedan desviar la atención de los novios de lo central... la celebración del sacramento del matrimonio.

## 6. CONCLUSIÓN

Solamente Dios genera esposos, genera matrimonios. Todo don viene de Dios, pero para desplegar toda la sobreabundancia a la que está llamado todo don necesita ser identificado como tal y comprendido por el que lo recibe, y debemos acompañar a los novios en el reconocimiento del don del otro y ayudarles tanto en la forma en que debe ser acogido como en la que nosotros nos entregamos al otro.

El itinerario que proponemos en este trabajo tiene por objeto ayudar en la labor de Dios de generar novios, mediante el acompañamiento en el proceso de maduración del sujeto sponsal (los novios).



Tal y como indicamos al final de la tesina:

“Todos nosotros, Iglesia de la que participamos tanto el clero y toda persona consagrada como las familias, debemos profundizar en la propuesta de una pastoral familiar que ensanche la labor a realizar con los novios y futuros matrimonios. El futuro de la Iglesia pivota en gran medida en la familia, ámbito primigenio donde se siembra y cultiva el sentido vocacional de nuestra vida entendida como una entrega total por amor al otro, bien mediante la vida consagrada o el matrimonio. Debemos pues ayudar a Dios en esa tarea de generación de nuevas familias cuidando el germen de las mismas: los novios.”